

CAPÍTULO 4

Importancia de la educación financiera en la formación universitaria.

Dra. Rosa Marina Madrid Paredones
Dr. José Rafael Gómez Cabañas
Dra. Elda Magdalena López Castro

Importancia de la educación financiera en la formación universitaria.

Dra. Rosa Marina Madrid Paredones
Dr. José Rafael Gómez Cabañas
Dra. Elda Magdalena López Castro

Resumen

El capítulo del libro aborda la importancia de la educación financiera en la formación universitaria y su integración en la currícula de licenciatura. Destaca cómo la falta de conocimientos financieros puede tener repercusiones negativas en la vida personal y profesional de los individuos, desde la gestión del presupuesto familiar hasta la toma de decisiones de inversión. Se resalta la necesidad de dotar a los estudiantes de habilidades financieras sólidas que les permitan enfrentarse a los desafíos económicos de manera informada y responsable. El capítulo discute diferentes enfoques para integrar la educación financiera en los planes de estudio, desde cursos específicos hasta la incorporación de contenidos en asignaturas relacionadas. Se enfatiza la importancia de enseñar conceptos financieros de manera práctica y aplicada, mediante ejercicios, estudios de casos y simulaciones. En última instancia, se destaca el papel crucial que desempeña la educación financiera en la preparación de ciudadanos financieramente alfabetizados y empoderados para afrontar los retos económicos de la vida moderna.

Palabras clave: educación financiera, toma de decisiones, formación universitaria.

Abstract

The chapter of the book deals with the importance of financial education in college education and its integration into undergraduate curricula. It highlights how a lack of financial knowledge can have a negative impact on personal and professional life, from managing the family budget to making investment decisions. It emphasizes the importance of equipping students with solid financial skills that enable them to face economic challenges in an informed and responsible manner. The chapter discusses different approaches to integrating financial literacy into the curriculum, from dedicated courses to integrating content into related subjects. It stresses the importance of teaching financial concepts in a practical and applied way through exercises, case studies and simulations. Ultimately, it underscores the crucial role that financial education plays in preparing financially literate and empowered citizens to meet the economic challenges of modern life.

Keywords: financial literacy (financial education), decision-making, money management.

I. Introducción

En un mundo cada vez más complejo y globalizado, la educación financiera se ha convertido en un componente esencial para la formación integral de los individuos. La capacidad de entender y manejar conceptos financieros no solo afecta la vida personal de las personas, sino que también tiene implicaciones significativas en su desempeño profesional y en su capacidad para tomar decisiones informadas. Este capítulo aborda la crucial importancia de la educación

financiera dentro del ámbito de la formación universitaria, destacando su papel en la preparación de los estudiantes para enfrentar los desafíos económicos contemporáneos.

La integración de la educación financiera en la currícula de licenciatura se presenta como una necesidad imperativa. La falta de conocimientos financieros puede llevar a repercusiones negativas que se manifiestan en diversos aspectos de la vida, desde la gestión del presupuesto familiar hasta decisiones de inversión que pueden tener consecuencias a largo plazo. Un individuo que carece de habilidades financieras sólidas está en desventaja no solo en su vida personal, sino también en su carrera profesional, donde la comprensión de principios financieros puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso.

La preparación de los estudiantes universitarios para una vida financiera saludable implica dotarlos de conocimientos y habilidades que les permitan gestionar sus recursos de manera efectiva, tomar decisiones de inversión informadas y planificar su futuro económico con confianza. Este capítulo explora diversos enfoques para integrar la educación financiera en los planes de estudio universitarios, desde la implementación de cursos específicos hasta la inclusión de contenidos financieros en asignaturas relacionadas. Se destaca la importancia de una enseñanza práctica y aplicada, utilizando ejercicios, estudios de casos y simulaciones para reforzar los conceptos aprendidos y facilitar su aplicación en situaciones reales.

En última instancia, la educación financiera es una herramienta poderosa para empoderar a los estudiantes, preparándolos para ser ciudadanos financieramente alfabetizados capaces de enfrentar los retos económicos de la vida moderna. A

través de una formación adecuada en temas financieros, los estudiantes no solo mejoran su bienestar personal y profesional, sino que también contribuyen al desarrollo de una sociedad más informada y resiliente. Este capítulo pretende ofrecer una visión comprensiva y práctica sobre cómo la educación financiera puede y debe ser integrada en la educación universitaria, subrayando su relevancia y los beneficios que conlleva para los estudiantes y la sociedad en general.

II. Importancia de la educación financiera

La educación financiera se refiere al proceso mediante el cual los individuos adquieren conocimiento y comprensión sobre diversos conceptos y productos financieros, además de desarrollar las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas en relación con sus finanzas personales. Esta educación incluye una amplia gama de temas, tales como la gestión del dinero, el presupuesto, el ahorro, la inversión, el uso del crédito y la planificación para la jubilación.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) define la educación financiera como:

el proceso mediante el cual los consumidores e inversores mejoran su comprensión de los productos, conceptos y riesgos financieros, y, a través de la información, la instrucción y el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y la confianza para convertirse en más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para obtener ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero (OECD, 2024).

Según Lusardi y Mitchell (2014), la educación financiera también implica la capacidad de usar este conocimiento para tomar decisiones financieras adecuadas que afectan tanto a corto como a largo plazo la estabilidad económica y el bienestar de los individuos. Estas decisiones incluyen el manejo diario de las finanzas, la preparación para eventos inesperados y la planificación para metas financieras futuras, como la compra de una vivienda o la jubilación.

La National Financial Educators Council (NFEC) amplía esta definición al señalar que la educación financiera no solo se trata de adquirir conocimientos teóricos, sino también de desarrollar habilidades prácticas y actitudes positivas hacia la gestión del dinero. La NFEC (2019) enfatiza que una persona financieramente educada puede aplicar el conocimiento financiero en situaciones del mundo real, gestionando de manera efectiva sus recursos financieros y tomando decisiones que promuevan su seguridad y bienestar económico a lo largo de su vida.

La educación financiera abarca tanto el conocimiento teórico como las habilidades prácticas necesarias para gestionar eficazmente las finanzas personales. Es fundamental para empoderar a los individuos a tomar decisiones informadas que promuevan su estabilidad económica y bienestar a largo plazo.

Dentro de los beneficios que la educación financiera puede brindar a las personas, se puede mencionar: la mejora en la toma de decisiones financieras, la reducción del endeudamiento, el aumento del ahorro y la planificación de la jubilación. A continuación, se describen.

Una sólida educación financiera permite a las personas tomar

decisiones informadas y efectivas respecto a sus finanzas. Esto incluye la capacidad de evaluar opciones de crédito, entender los riesgos y beneficios de diferentes productos financieros y planificar adecuadamente para el futuro. Con el conocimiento adecuado, los individuos pueden evitar decisiones financieras perjudiciales y optar por estrategias que favorezcan su bienestar económico a largo plazo (Lusardi y Mitchell, 2014).

El hábito del ahorro es crucial para enfrentar emergencias financieras y alcanzar objetivos a largo plazo, como la compra de una vivienda o la jubilación. La educación financiera enseña a las personas la importancia de ahorrar y les proporciona herramientas y estrategias para hacerlo de manera efectiva. Un mayor conocimiento financiero está asociado con tasas de ahorro más altas y una mejor preparación para contingencias imprevistas (OECD, 2020).

El endeudamiento excesivo es un problema común que puede tener consecuencias devastadoras para la estabilidad financiera de los individuos. La educación financiera ayuda a las personas a comprender el funcionamiento del crédito, la importancia de mantener un buen historial crediticio y las implicaciones de diferentes tipos de deudas. Como resultado, los individuos pueden gestionar mejor sus deudas y evitar caer en situaciones de endeudamiento insostenible (Bernheim, Garrett, & Maki, 2001).

La planificación adecuada para la jubilación es esencial para asegurar una calidad de vida digna en la vejez. La educación financiera capacita a los individuos para entender la importancia de comenzar a ahorrar temprano para la jubilación, conocer las opciones disponibles (como planes de pensiones y cuentas de jubilación) y hacer elecciones

informadas sobre inversiones a largo plazo (Lusardi y Mitchell, 2014).

Sin embargo, la educación financiera de forma colectiva puede tener impactos sociales y económicos como: la reducción de la pobreza, estabilidad económica y el fomento del espíritu emprendedor.

La educación financiera puede desempeñar un papel significativo en la reducción de la pobreza al empoderar a las personas con los conocimientos necesarios para gestionar sus recursos de manera eficiente y maximizar sus ingresos. Esto es especialmente relevante en comunidades de bajos ingresos, donde la falta de conocimientos financieros puede perpetuar ciclos de pobreza (Fernandes, Lynch, & Netemeyer, 2014).

Una población bien educada financieramente contribuye a la estabilidad económica general de una sociedad. Cuando los individuos toman decisiones financieras responsables, se reduce la probabilidad de crisis financieras personales que puedan llevar a impagos y bancarrotas. Esto, a su vez, disminuye la carga sobre los sistemas de bienestar social y mejora la estabilidad económica del país en su conjunto (Kaiser & Menkhoff, 2017).

El conocimiento financiero es crucial para los emprendedores, ya que les permite gestionar de manera efectiva los recursos financieros de sus negocios, tomar decisiones de inversión informadas y planificar el crecimiento a largo plazo. La educación financiera puede, por lo tanto, fomentar el espíritu emprendedor y contribuir al desarrollo económico mediante la creación de nuevas empresas y la generación de empleo (Lusardi y Mitchell, 2014).

III. Integración de la educación financiera en la currícula de licenciatura

El uso del dinero es una constante en la vida humana, desde corta edad se aprenden conceptos de compra, gasto, sin embargo, no se plantea el aspecto ingreso, es como si un cajero automático o una tarjeta fueran un instrumento infinito de aprovisionamiento de recursos. Así, con el paso del tiempo se establece que el dinero llega a esos medios como retribución a un trabajo determinado, por un empleo o una empresa propia, y se cambia el concepto y percepción del gasto o compra, en función de la disponibilidad del preciado bien.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera 2021 (ENIF):

más de la mitad de la población cuenta únicamente con algún grado de educación básica: 26% con educación primaria o menor (23.8 millones) y 27% con educación secundaria (24.6 millones). La población con educación media superior se ubicó en 24% (21.8 millones), mientras que la población con licenciatura superior se ubicó en 22% (20.2 millones) (CNBV, 2022), es decir, llevar la educación financiera a 20 millones de mexicanos como medio de generar un cambio en la calidad de vida y en el bienestar de la sociedad. La Estrategia Nacional de Educación Financiera ENEF, lanzada en el año 2017, tiene como parte de sus líneas de acción, el fomentar el desarrollo de competencias financieras en la educación obligatoria y el desarrollo de programas de educación financiera que atiendan las necesidades específicas de cada segmento de la población, es decir, se debe ver en cada rango de edades una oportunidad de formación con características y aristas distintivas de acuerdo con la etapa de vida.

De acuerdo con la ENIF 2021 las personas con nivel de estudios de Licenciatura o más son la población con mayor participación en tener un producto financiero, en el periodo 2018 -2021(ver gráfica 1), sin embargo, por el rango de edad en estudios de licenciatura entre 18 y 29 años ocupan el último lugar.

Figura 1

Población que ha tenido un producto financiero de 2018 a 2021 por grupo de edad y por nivel educativo.

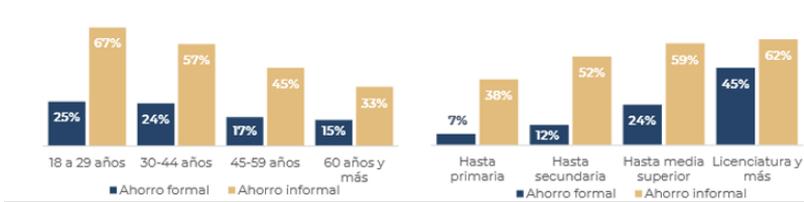


Nota. Fuente: CNBV (2022). Encuesta Nacional de Inclusión Financiera.

Por otra parte, la gráfica 2 muestra como la población con estudios de licenciatura o más, son los que tienen mayor disposición al ahorro y en contraste, la referida población entre 18 y 29 años realiza en su mayoría un ahorro informal, es decir, guardando dinero en casa o con familiares, en tandas o cajas de ahorro, o en otros medios de menor ocurrencia como la compra de bienes y préstamo de dinero (CNBV, 2022).

Figura 2

Tipo de ahorro por características de la población 2021 por edad y por nivel educativo.

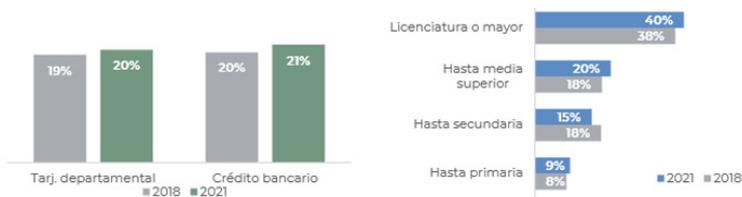


Nota. Los niveles educativos consideran tener al menos un año de educación en el nivel correspondiente. Fuente: CNBV (2022).

Otro valor de referencia se encuentra en la opción de solicitar créditos, donde se observa que la población con estudios de licenciatura o más (ver gráfica 3) tienen el mayor porcentaje en tener créditos bancarios, con un 40%, siendo los de menor nivel educativo, los de menor porcentaje en un 9%.

Figura 3

Población con crédito bancario en porcentaje de la población adulta y por nivel educativo.



Nota. Población adulta de 70 años y menos. Se considera crédito bancario a las tarjetas de crédito y los créditos de vivienda personal, grupal, nómina y automotriz. Fuente: CNBV (2022).

De acuerdo con la ENEF (2017), la educación financiera reporta un alto grado de beneficios, no solo en el ámbito personal, sino también en aspectos sociales, por ejemplo:

- Favorece la inclusión financiera al fomentar el uso de más productos financieros en el sector formal y mayor consumo de servicios financieros complementarios y adecuados a cada necesidad.
- Se crean políticas públicas que favorecen la confianza en las instituciones financieras.
- Beneficia al sistema financiero y la economía, en virtud del uso eficiente de los productos y servicios financieros, de la captación de recursos para trasladarlos al sector productivo, evitando también, el caer en fraudes o prácticas abusivas en el uso de productos y servicios financieros.

Por otra parte, la educación financiera en la licenciatura acrecienta su importancia, misma que es abordada por Villada *et al.* (2017) cuando refieren la labor que en países como Nueva Zelanda, Australia, Escocia, Inglaterra, Brasil, España y Colombia se está realizando a nivel de pruebas piloto y de convenios con grupos privados y de gobierno con la finalidad de dotar de competencias en la materia a estudiantes desde la educación básica.

Del contexto anterior y de la marcada tendencia de la población con estudios de licenciatura o más a vincularse en el sector financiero, la educación financiera en la formación universitaria adquiere un papel fundamental. No debe ser exclusiva del área de formación económico-administrativa, esa que, por causa de su ejercicio debe incluir conocimientos de fundamentos de contabilidad, presupuestos, inversión, financiamiento, etc.; sino que debe ser parte de todas y

cada una de las áreas de conocimiento. Estas áreas deben favorecer la administración personal y empresarial del dinero bajo esquemas sencillos y claros, para entender que el trabajo tiene un precio y debe ser remunerado; que esa remuneración es un ingreso que permitirá llegar al punto del gasto, la inversión y la acumulación. De ahí que su inclusión en la formación universitaria sea una condición obligatoria, en dos perspectivas que se describen a continuación:

A. Educación financiera desde la perspectiva de la empresa o del emprendimiento:

A nivel del ejercicio profesional, la educación financiera debe estar presente en la formación de los estudios de licenciatura, a fin de establecer bases que permitan el uso y desarrollo de estrategias y metodologías financieras sencillas para la toma de decisiones con un enfoque de optimización de gasto, maximización de beneficios y manejo de riesgo. Por lo tanto, se requieren conocimientos básicos de presupuesto, planificación del ingreso, costo, gasto, ahorro e inversión, contribuciones, finanzas y medio ambiente, valor del dinero en el tiempo, inflación, tipo de cambio y tasa de interés. En el apartado de ingreso, valorar el uso de financiamiento en caso necesario, estableciendo los factores a considerar en la elección del más adecuado dependiendo a la necesidad a cubrir.

En el caso de la educación financiera en la formación de profesionistas, guarda alta importancia el que se comprenda que las finanzas de la profesión deben ser administradas de forma independiente a las de la persona, aun cuando una deriva de la otra, sin embargo, el destino de los recursos debe ser programado y sustentado de forma distinta, ya que afecta decisiones en otros ámbitos como el fiscal.

B. Educación financiera desde la perspectiva de las finanzas personales.

Cuando se establece el bienestar, la calidad de vida, la inclusión e independencia financiera como objetivos personales, es condición *sine qua non* allegarse de conocimientos, estrategias y herramientas para lograrlo. En este apartado, la educación financiera debe enfocarse hacia el presupuesto, el ingreso, el gasto, ahorro, inversión, fondos para el retiro, educación propia y de familiares, manejo de créditos y financiamiento, así como tendencias en el uso de opciones Fintech.

Si bien la normalidad social marca un aprendizaje empírico en la administración del dinero, también lleva a incrementar los niveles de estrés y eso a su vez, a tomar decisiones desinformadas, precipitadas y altamente costosas. Hoy en día, convergen en los mercados varias generaciones, cada una con sus fortalezas y debilidades, mismas que se han constituido e ido transformando con base a su nivel de ingreso, objetivos de gasto, forma de vida e incluso la tendencia compulsiva de consumo, por lo que, la existencia y aplicación de programas de educación financiera desde temprana edad, reforzada a nivel licenciatura, incidirá en la forma en que cada individuo se relaciona con su dinero, orientado a un bienestar personal y social.

Para integrar la educación financiera en la currícula de licenciatura, se pueden seguir diversas estrategias y enfoques que aseguren que los estudiantes adquieran competencias financieras esenciales. A continuación, se describen algunas de estas estrategias:

1. Cursos Dedicados a Educación Financiera:

- **Curso Básico de Finanzas Personales:** Este curso puede cubrir conceptos financieros básicos como presupuestos, ahorro, inversión, crédito y deuda. Un estudio de Mandell y Klein (2009) demuestra que la educación financiera tiene un impacto positivo en el comportamiento financiero a largo plazo de los estudiantes
- **Finanzas Empresariales:** Enfocado en la gestión financiera de negocios, incluyendo análisis financiero, planificación financiera y gestión de riesgos. Hastings, Madrian y Skimmyhorn (2013) destacan la importancia de la alfabetización financiera en los resultados económicos.

2. Módulos Financieros en Cursos Existentes:

- **Integración en Cursos de Economía:** Incorporar módulos sobre finanzas personales y empresariales en los cursos de economía puede ser eficaz. Lusardi y Mitchell (2014) subrayan la importancia de la educación financiera en la economía personal y general. Por ejemplo, en la asignatura de Introducción a la Economía se incluye un módulo de finanzas personales básicas.
- **Administración de Empresas:** Temas de educación financiera pueden ser incluidos en cursos de administración, como contabilidad, gestión de operaciones y marketing.

3. Talleres y Seminarios:

- **Talleres de Finanzas Prácticas:** Ofrecer talleres prácticos sobre manejo de finanzas personales, inversiones en el mercado de valores y planificación para la jubilación.
- **Seminarios de Educación Financiera:** Organizar seminarios con expertos en finanzas para tratar temas

relevantes y actuales. La OECD (2020) proporciona análisis sobre la alfabetización financiera y su importancia en diferentes regiones.

4. Proyectos y Prácticas:

- **Proyectos de Finanzas:** Incluir proyectos que requieran la elaboración de planes financieros, análisis de inversiones o estudios de casos financieros.
- **Prácticas Profesionales:** Ofrecer oportunidades de prácticas en instituciones financieras para que los estudiantes obtengan experiencia práctica.

5. Recursos en Línea y Herramientas Digitales:

- **Cursos en Línea:** Proporcionar acceso a cursos en línea sobre educación financiera a través de plataformas como Coursera, edX o Khan Academy, entre otras.
- **Simuladores Financieros:** Utilizar simuladores financieros para que los estudiantes practiquen la gestión de carteras de inversión, planificación presupuestaria y otros aspectos financieros.

6. Programas de Mentoría:

- **Mentoría Financiera:** Establecer programas de mentoría donde profesionales de finanzas puedan guiar a los estudiantes en su educación financiera y en la planificación de sus carreras.

Implementar estas estrategias puede ayudar a crear un programa robusto que prepare a los estudiantes para manejar sus finanzas de manera efectiva en su vida personal y profesional.

IV. Estrategias pedagógicas efectivas para enseñar educación financiera

El desarrollo de competencias en la formación universitaria actualmente presenta un reto para los docentes, ya que el estudiante se ve envuelto en una serie de distractores como la tecnología que pueden obstaculizar el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje y evitar una conexión entre los conocimientos adquiridos en el aula y su uso en el mundo exterior (Niebles, Martínez y Niebles Núñez, 2020).

Por lo anterior, es imperante que los docentes apliquen estrategias pedagógicas efectivas en el aula para enseñar educación financiera, que de acuerdo a Gamboa, García y Beltrán (2013), son aquellas acciones llevadas a cabo por el docente, con el propósito de facilitar el proceso de formación y aprendizaje de los estudiantes.

De acuerdo a Hernández, Lay y Herrera (2021), existen diferentes tipos de estrategias pedagógicas que dinamizan y hace más variado el proceso de aprendizaje de los estudiantes, por ejemplo, los medios audiovisuales, las estrategias orales, las estrategias escritas, las estrategias de experimentación y práctica y las tecnológicas e informáticas.

Con palabras de Dewey (1967), citado por Ruiz (2013), la educación es una constante reconstrucción de la experiencia en la forma de darle cada vez más sentido, habilitando a las nuevas generaciones a responder a los desafíos de la sociedad. Educar, más que reproducir conocimiento, implica incentivar a las personas para transformar algo. Lo que realmente se aprende en todos y en cada uno de los estados de la experiencia constituye el valor de esa experiencia y la finalidad primordial de la vida.

De acuerdo con esta visión, se proponen tres estrategias pedagógicas experimentales efectivas para enseñar educación financiera:

Tabla 1. Estrategia pedagógica experimental “Ruta del ahorro”

Nombre de la estrategia	Ruta del ahorro
Temática	Ahorro
Descripción	Se centra en enseñar a los estudiantes universitarios sobre la importancia de desarrollar hábitos de ahorro y planificación financiera antes de enfrentarse a la toma de decisiones erróneas con el dinero. Aborda conceptos clave como la creación de presupuestos, establecimiento de metas financieras y la gestión efectiva de ingresos y gastos.
Objetivo	Fomentar la capacidad de planificar y gestionar sus recursos financieros de manera responsable.
Diagnóstico	Se implementa un cuestionario diagnóstico que les demostrará a los estudiantes que no llevan a cabo planeación financiera en sus vidas.
Actividades sugeridas	<p>1. Creación de un mapa del ahorro: Los estudiantes crearán un «mapa del ahorro» visual donde identificarán metas financieras a corto y largo plazo. Utilizarán recursos gráficos para representar sus objetivos y el progreso hacia ellos, lo que les ayudará a visualizar el impacto de sus decisiones financieras.</p> <p>2. Elaboración de un presupuesto personal: Cada estudiante desarrollará un presupuesto mensual detallado que refleje sus ingresos y gastos. Aprenderán a priorizar necesidades y establecer límites en gastos discrecionales para maximizar el ahorro.</p> <p>3. Transmisión de la ruta del ahorro: Capacitar a tres adultos en la creación de un mapa del ahorro y un presupuesto personal efectivo, proporcionándoles herramientas prácticas para gestionar sus finanzas de manera más efectiva y alcanzar sus metas financieras.</p>
Impacto en el estudiante	La estrategia «Ruta del Ahorro» busca empoderar a los estudiantes universitarios para que gestionen sus recursos financieros de manera efectiva, preparándolos para enfrentar desafíos económicos presentes y futuros. Al cultivar hábitos de ahorro desde temprano, se promueve una mayor estabilidad financiera y una mejor calidad de vida a largo plazo.

Fuente: Elaboración propia

La teoría del aprendizaje significativo de David Ausubel (2000) plantea que los estudiantes aprenden mejor cuando pueden relacionar la nueva información con conocimientos previos. En este caso, la enseñanza del ahorro y la planificación financiera se vuelve significativa cuando los estudiantes pueden conectar estos conceptos con situaciones reales de su vida cotidiana, como la gestión de sus ingresos y gastos personales. Ausubel enfatiza que el aprendizaje no debe ser memorístico, sino vinculado a experiencias reales, lo que se logra a través de actividades como la elaboración de presupuestos y metas de ahorro.

Esta estrategia se enfoca en enseñar a los estudiantes la importancia de desarrollar hábitos de ahorro y planificación financiera. A través de actividades como la creación de un mapa del ahorro y la elaboración de presupuestos personales, los estudiantes aprenden a gestionar sus ingresos y gastos. Esta estrategia es relevante porque, como señala Lusardi y Mitchell (2014), el manejo adecuado del ahorro es fundamental para la estabilidad financiera a largo plazo. Además, la OECD (2020) resalta que la educación financiera debe estar centrada en prácticas reales, lo que esta estrategia logra al involucrar a los estudiantes en la planificación financiera aplicada.

Tabla 2. Estrategia pedagógica experimental “Crédito estelar”

Nombre de la estrategia	Crédito estelar
Temática	Descripción
Descripción	Diseñada para enseñar a los estudiantes conceptos fundamentales sobre el uso responsable del crédito y la gestión de la deuda. Esta estrategia no solo aborda la teoría financiera, sino que también involucra a los estudiantes en actividades prácticas que simulan situaciones reales relacionadas con el crédito y la deuda.
Objetivo	Proporcionar a los estudiantes las herramientas y el conocimiento necesarios para manejar el crédito de manera responsable y para tomar decisiones financieras informadas que promuevan su estabilidad financiera y bienestar personal.
Diagnóstico	Identificar áreas específicas donde los estudiantes pueden necesitar más orientación y educación en cuanto al uso responsable del crédito y la gestión de la deuda, así como las instituciones financieras que lo respaldan.
Actividades sugeridas	<p>1. Simulación de Solicitud de Crédito: Los estudiantes simularán el proceso de solicitud de crédito, ya sea para una tarjeta de crédito, un préstamo estudiantil o un préstamo personal. Generarán los roles de prestamista y prestatario, creando escenarios de las instituciones de crédito, así como diversos instrumentos. Esto les ayudará a entender cómo funcionan las negociaciones financieras en la vida real.</p> <p>2. Estudio de casos reales: Los estudiantes realizarán una entrevista a una persona adulta para ser conscientes de las experiencias reales sobre el uso de los créditos en las instituciones financieras, comprendiendo los desafíos, beneficios y estrategias a los que se enfrentan.</p> <p>3. Diseño de plan de salida de deudas: Con base en la actividad anterior, los estudiantes elaborarán un plan para gestionar las deudas de la persona entrevistada, analizando los tipos de crédito que tiene, plazos, montos, tasas.</p>
Impacto en el estudiante	La estrategia «crédito estelar» proporciona a los estudiantes las habilidades prácticas para identificar la forma en que se utiliza la deuda en su alrededor, así como herramientas y estrategias para manejar las deudas de una manera efectiva.

Fuente: Elaboración propia

La teoría del aprendizaje experiencial de David Kolb sustenta esta estrategia, ya que se centra en el aprendizaje a través de la experiencia directa. Kolb propone que el ciclo de aprendizaje comienza con la experiencia concreta, seguida de una reflexión sobre dicha experiencia, lo que lleva a la formación de conceptos abstractos que luego son aplicados en nuevas situaciones (Kolb, 1984). La simulación de solicitudes de crédito y la creación de planes de salida de deudas son ejemplos claros de cómo los estudiantes pueden adquirir habilidades financieras a través de la experiencia práctica, lo que facilita una comprensión más profunda de los riesgos y beneficios asociados con el crédito. La segunda estrategia aborda la educación sobre el crédito y la deuda, ofreciendo actividades prácticas como la simulación de solicitudes de crédito y el diseño de planes de salida de deudas. La importancia de esta estrategia radica en que muchos jóvenes desconocen los riesgos asociados al uso del crédito, lo que puede llevar a endeudamientos insostenibles. Como sugieren Bernheim, Garrett y Maki (2001), una formación sólida en el manejo del crédito puede prevenir problemas financieros a largo plazo. Esta estrategia permite a los estudiantes comprender el funcionamiento del crédito, lo que es crucial para su futuro financiero.

Tabla 3. Estrategia pedagógica experimental “Camino a la jubilación”

Nombre de la estrategia	Camino a la jubilación
Temática	Retiro
Descripción	Diseñada para crear la conciencia de la planificación financiera a largo plazo, apoyada de la inversión, centrada principalmente en el momento del retiro de la actividad laboral. Esta estrategia busca preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos financieros a los que se enfrentarán con las políticas que les son aplicables con relación a la jubilación, con la finalidad de darles estrategias que aseguren su bienestar económico.
Objetivo	Promover hábitos a través de estrategias financieras responsables, que les permitan construir un fondo de jubilación sólido a través de las inversiones a largo plazo y gestión de activos.
Diagnóstico	Descubrirán a través de la investigación, los desafíos y problemas de sostenibilidad que enfrenta el Sistema de Pensiones en México, debido al aumento en la esperanza de vida, el crecimiento de la población jubilada y factores económicos del país.
Actividades sugeridas	<p>1. Creación de un plan de retiro personal: Los estudiantes crearán un plan financiero para la jubilación, donde establecerán sus metas financieras a largo plazo, evaluarán los recursos que tienen actualmente y proyectarán sus necesidades futuras.</p> <p>2. Taller de planeación para el retiro: Los estudiantes llevarán a cabo un taller con actividades lúdicas para educar y concientizar a las personas laboralmente activas para la planeación de su retiro, ofreciéndoles herramientas prácticas y estrategias para el cumplimiento de sus metas a largo plazo.</p>
Impacto en el estudiante	Al tener contacto con la realidad, el estudiante podrá visualizar los retos a los que se enfrentan las personas en la planeación de su retiro, así como reforzar las herramientas que podrán utilizar para gestionar eficazmente su futuro financiero.

Fuente: Elaboración propia

La teoría del constructivismo de Jean Piaget y Lev Vygotsky puede aplicarse a esta estrategia, ya que ambas proponen que los estudiantes construyen activamente su conocimiento a partir de la interacción con su entorno y el aprendizaje social. En este caso, la creación de un plan de retiro personal permite a los estudiantes involucrarse directamente con los conceptos de inversión y planificación a largo plazo, construyendo su conocimiento de forma progresiva. Vygotsky (1978) sugiere que el aprendizaje ocurre de manera más efectiva cuando los estudiantes interactúan con otros, lo que también se refleja en los talleres colaborativos de planificación para el retiro, donde los estudiantes pueden intercambiar ideas y aprender colectivamente. La estrategia «Camino a la Jubilación» busca sensibilizar a los estudiantes sobre la planificación financiera para la jubilación mediante la creación de planes de retiro personal y la realización de talleres de planificación. La relevancia de esta estrategia se respalda en estudios como el de Hastings, Madrian y Skimmyhorn (2013), que destacan la necesidad de la alfabetización financiera para una correcta planificación del retiro. Dado el contexto demográfico y económico, donde la esperanza de vida está en aumento, es crucial que los estudiantes comprendan la importancia de comenzar a ahorrar para la jubilación desde una edad temprana (CNBV, 2022).

Con estas estrategias no solo se busca impartir conocimientos teóricos, sino también fomentar habilidades prácticas y actitudes positivas hacia la gestión financiera, preparando a los estudiantes para enfrentar los retos económicos de la vida moderna de manera informada y responsable.

V. Desafíos en la Implementación de la Educación Financiera

A pesar de la reconocida importancia de la educación financiera, muchos individuos no tienen acceso a programas educativos adecuados. Esto puede deberse a la falta de recursos educativos en ciertas regiones, la falta de integración de la educación financiera en los currículos escolares, o la ausencia de programas dirigidos a adultos (OECD, 2020).

La efectividad de la educación financiera depende en gran medida de la calidad de los programas educativos. Es crucial que estos programas sean completos, relevantes y adaptados a las necesidades de los diferentes grupos demográficos. Los enfoques interactivos y basados en la práctica suelen ser más efectivos que las metodologías tradicionales de enseñanza (Bernheim, Garrett, & Maki, 2001).

Uno de los mayores desafíos es asegurar que los individuos no solo adquieran conocimientos financieros, sino que también los retengan y los apliquen a lo largo del tiempo. La retención del conocimiento es esencial para que la educación financiera tenga un impacto duradero en la vida de las personas (Fernandes, Lynch, & Netemeyer, 2014).

Muchos gobiernos han reconocido la importancia de la educación financiera y han implementado programas para fomentar su difusión. Estos programas a menudo incluyen la integración de la educación financiera en los planes de estudio, campañas de concienciación pública y la creación de recursos educativos accesibles para todas las edades (OECD, 2020).

Además de los esfuerzos gubernamentales, diversas organizaciones no gubernamentales (ONG) y empresas privadas también han desarrollado iniciativas para promover la educación financiera. Estas organizaciones ofrecen talleres, seminarios, cursos en línea y materiales educativos para ayudar a mejorar la alfabetización financiera en sus comunidades (NFEC, 2019).

También existen colaboraciones entre el sector público, el sector privado y las organizaciones sin fines de lucro quienes pueden ser particularmente efectivas para ampliar el alcance de la educación financiera. Al unir recursos y experiencia, estas asociaciones pueden crear programas más completos y accesibles para un mayor número de personas (OECD, 2020).

VI. Conclusiones

La educación financiera es una gran herramienta que puede transformar vidas y contribuir significativamente al bienestar económico de las comunidades y de los individuos. Dotar a las personas de los conocimientos y habilidades necesarios para tomar decisiones financieras informadas fomenta no solo la estabilidad financiera personal, sino también el desarrollo económico y social a nivel comunitario y nacional. Sin embargo, para maximizar su efectividad, es esencial abordar los desafíos relacionados con la implementación de programas educativos de alta calidad y garantizar que sean accesibles para todos.

Diversas estrategias pueden integrarse en los planes de estudio universitarios para promover la educación financiera, como la creación de cursos específicos, la inclusión de módulos financieros en asignaturas existentes y la oferta de

talleres y seminarios prácticos. Estudios han demostrado que la educación financiera tiene un impacto positivo en el comportamiento financiero a largo plazo de los individuos. Además, el uso de recursos digitales y programas de mentoría pueden complementar la enseñanza en el aula, brindando a los estudiantes herramientas prácticas y aplicables a situaciones reales.

En última instancia, la educación financiera desempeña un papel fundamental en la preparación de ciudadanos financieramente alfabetizados y empoderados. La implementación efectiva de programas de educación financiera en la formación universitaria no solo mejora el bienestar personal y profesional de los estudiantes, sino que también fortalece la economía al promover decisiones financieras responsables y una mejor gestión de los recursos. Es esencial que las instituciones educativas reconozcan la importancia de esta formación y trabajen en su integración, a fin de asegurar que los futuros profesionales estén preparados para enfrentar los desafíos económicos con confianza y conocimiento.

Referencias:

Ausubel, D. (2000). *The acquisition and retention of knowledge: A cognitive view*. Springer Science & Business Media.

Bernheim, B. D., Garrett, D. M., y Maki, D. M. (2001). *Education and saving: the long-term effects of high school financial curriculum mandates*. *Journal of Public Economics*, 80(3), 435-465. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(00\)00120-1](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(00)00120-1)

CNBV [Comisión Nacional Bancaria y de Valores]. (2022). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2021: Reporte de resultados*. Disponible en <https://bit.ly/ENIFCNBV>

Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF). (2017). *Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF)*. <https://www.gob.mx/forodeinclusionfinanciera/articulos/estrategia-nacional-de-educacion-financiera-enef?idiom=es>

Fernandes, D., Lynch, J. G., y Netemeyer, R. G. (2014). *Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors*. *Management Science*, 60(8), 1861-1883. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2013.1849>

Gamboa, M. C., García, Y., y Beltrán, M. (2013). Estrategias pedagógicas y didácticas para el desarrollo de las inteligencias múltiples y el aprendizaje autónomo. *Revista de Investigaciones UNAD*, 12(1), 101-128. <https://doi.org/10.22490/25391887.1162>

Hastings, J. S., Madrian, B. C., y Skimmyhorn, W. L. (2013). *Financial literacy, financial education, and economic outcomes*. *Annual Review of Economics*, 5, 347-373.

Hernández, I., Lay, N., Herrera, H., y Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(2), 242-255. Universidad del Zulia.

Kaiser, T., y Menkhoff, L. (2017). *Does financial education impact financial literacy and financial behavior, and if so, when?* *World Bank Economic Review*, 31(3), 611-630. <https://doi.org/10.1093/wber/lhx018>

Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice-Hall.

Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2014). *The economic importance of financial literacy: theory and evidence*. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>

Mandell, L., y Klein, L. S. (2009). *The impact of financial literacy education on subsequent financial behavior*. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(1), 15-24.

National Financial Educators Council (NFEC). (2019). *Financial literacy statistics*. <https://www.financialeducatorsCouncil.org/financial-literacy-statistics/>

Niebles, W., Martínez, P., y Niebles-Núñez, L. (2020). Competencias matemáticas como factor de éxito en la prueba pro en universidades de Barranquilla, Colombia. *Educación y Humanismo*, 22(38), 1-16. <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.38.3590>

OECD. (2020). *PISA 2018 Results (Volume IV): Are Students Smart about Money? Organization for Economic Co-operation and Development*. https://www.oecd-ilibrary.org/education/pisa-2018-results-volume-iv_48ebd1ba-en

OECD. (2024). *Recommendation of the Council on Good Practices on Financial Education and Awareness Relating to Credit*. OECD/LEGAL/0370. <https://legalinstruments.oecd.org/public/doc/78/78.en.pdf>

Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124. FahrenHouse Cabrerizos, España.

Villada, F., López-Lezama, J. M., y Muñoz-Galeano, N. (2017). The role of financial education in the training of engineering professionals. *Formación Universitaria*, 10(2), 13-22. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062017000200003>

Vygotsky, L. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.